



Biografía mágica

La literatura de Elena Poniatowska destaca por la construcción de fuertes personajes femeninos

▄▄ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

En esta ocasión, ese personaje es la pintora inglesa Leonora Carrington, una excéntrica artista que el lector no debe confundir, pese a algunas similitudes iniciales, con Dora Carrington, la pintora próxima al grupo de Bloomsbury. Rebelde, inestable y de temperamento surrealista, Leonora Carrington nació en Inglaterra en 1917. Era la heredera de un magnate de la industria química y desde muy joven concentró todos sus esfuerzos en escapar del mundo aristocrático al que pertenecía (hípica, institutrices y puesta de largo en la corte de Buckingham) para viajar, tratar de ser libre y dedicarse a la pintura.

Tras ser expulsada de múl-

tiples colegios, e incluso de algunos conventos, y esquivar a todos los pretendientes que le proponían un matrimonio digno de su posición social, Leonora llegó al París de entreguerras. Allí se hizo amiga de Duchamp y Picasso y se enamoró del que quizá fue el hombre de su vida: Max Ernst. Cuando los nazis ocupan París y el pintor alemán es detenido, Leonora enloquece y comienza a dar unos tumbos que terminan con sus huesos en un exclusivo manicomio del Santander franquista. Escapará de allí para viajar a Nueva York, donde afianza su posición artística de la mano de Peggy Guggenheim. Y termina instalándose en México, un país que parece adecuarse a su personalidad más que la fría Inglaterra y en el que ostenta hasta hoy algo así como el papel de heredera de Frida Kahlo.

Como puede apreciarse, la biografía de Leonora Carrington es ya de por sí notablemente agitada y novelesca. Aun así, Elena Poniatowska

no duda en aplicar su intenso foco poético sobre ella. La literaturización de los hechos reales es algo frecuente en la escritura de la mexicana y en esta ocasión el efecto funciona algo mejor que en libros anteriores, aunque el resultado final sigue teniendo un extraño y molesto satinado de ficción.

Si en la figura de Leonora Carrington conviven el viejo mundo aristocrático y la libertad surrealista, en la no-

vela de Poniatowska se mezcla la reconstrucción biográfica con la interpretación entre lírica y mágica de la personalidad resultante de esa biografía. Toda la novela tiene algo de esfuerzo por explicar líricamente el comportamiento de la protagonista. Por ejemplo, cuando una Leonora desquiciada organiza un escándalo con nazis de por medio en el Ritz de Madrid, la narradora de la novela, más allá del episodio de locura, entenderá que «su cuerpo histérico reacciona en contra del fascismo».

Digamos que Poniatowska trata de demostrar en 'Leonora' que el pensamiento inestable de su protagonista es también una obra de arte, una alta consecución surrealista. La acumulación de exégesis de la locura puede llegar a cansar al lector, que seguirá sin embargo con interés el devenir biográfico de Leonora Carrington. Es esa meritoria parte testimonial —que avanza a un ritmo endiablado, claro y constante— la que sostiene una novela que, por lo demás, se ve lastrada por un exceso de complacencia magicorrealista y voluntarismo poético. Con 'Leonora' Elena Poniatowska ha obtenido el premio Biblioteca Breve de este año.



LEONORA

Autora: Elena Poniatowska. Novela.
Editorial: Seix Barral. 511 páginas.
Barcelona, 2011. Precio: 21 euros